

## Nuestro compromiso con el crecimiento

Después de crecer a tasas elevadas por años, nuestro país logró importantes avances en materia de calidad de vida en diversos ámbitos. Se redujo sustancialmente la pobreza, y las personas tuvieron la posibilidad de acceder a más bienes y servicios.

Pero, a pesar de los logros, ha persistido una elevada desigualdad que ha generado grados de frustración y desconfianza en nuestra sociedad. Como gobierno nos planteamos que, para seguir avanzando hacia el desarrollo, debíamos enfrentar el problema de la desigualdad de manera seria y responsable.

No se trata solo de fortalecer políticas redistributivas de corto plazo. El desafío es generar bases sustentables para una sociedad más equitativa. De ahí el énfasis que hemos puesto en avanzar en la reforma educacional. Estamos convencidos de que para construir una sociedad más dinámica e inclusiva lo clave es aumentar el capital humano y que este se reparta de manera más uniforme.

También avanzamos en una reforma política y en nuevas reglas en materia de probidad y transparencia, además de una reforma tributaria que después de un proceso de tramitación difícil, y con una simplificación de por medio, ya está dando sus frutos.

Es decir, hemos culminado la construcción de las bases necesarias para que el país progrese de manera más equitativa. Como lo ha dicho la Presidenta, la obra gruesa de este gobierno está terminada y ahora es tiempo de consolidar.

Este segundo tiempo del Gobierno nos exige volcar nuestras energías en recuperar la capacidad de crecimiento de la economía, tarea aún más desafiante en este adverso escenario externo. Después de un ciclo prolongado de elevados precios del cobre, nuestra economía se ha desacelerado y las expectativas no son satisfactorias.

Pretender cuantificar el origen exacto de la desaceleración a estas alturas

### ANÁLISIS

Rodrigo Valdés  
Ministro de Hacienda



no es constructivo. Creo que las discrepancias sobre la necesidad y los efectos de las reformas se mantendrán, y es legítimo que así sea, pero eso no debe ser un obstáculo para coincidir en que hoy lo relevante es expandir el potencial de crecimiento del país.

Allí queremos concentrar nuestras mayores energías. Y eso pasa por un gran tema: la productividad. Esto es lo que motivó a la Presidenta a declarar el 2016 como el Año de la Productividad. Es una invitación abierta para que todos los actores sociales contribuyan con ideas y propuestas.

Ha sido en este contexto que esta semana lanzamos un conjunto de 22 medidas que se concentran en dos áreas transversales: más opciones de financiamiento y simplificación de trámites. Con esto, emprendedores y pymes tendrán más posibilidades de acceder a financiamiento, aumentar su eficiencia y hacer crecer su negocio. Habrá un apoyo especial para las empresas con proyectos tecnológicos e innovadores que requieren aportes de inversión significativos, pero cuentan con un acotado historial de ventas en el mercado y pocas garantías.

Las medidas tienen también un foco especial en promover las exportaciones de servicios. Esto porque en la economía del futuro los servicios tendrán

un papel cada vez más central y, como somos un país pequeño y abierto al mundo, es en los mercados mundiales donde debemos poner nuestro foco. Por eso tenemos una agenda para fomentar la internacionalización y el crecimiento de nuevas empresas de servicios con potencial exportador, ampliando así nuestra matriz exportadora y generando condiciones para que se pueda desarrollar en Chile una plataforma de servicios globales.

Las medidas que anunciamos han surgido de la colaboración entre el Gobierno y el sector privado, de iniciativas para promover la productividad impulsadas con anterioridad y de propuestas entregadas por entes reguladores. En este último ámbito, destaca la decisión de hacer los ajustes necesarios para que las compañías de seguros y los fondos de pensiones puedan invertir de manera más fácil en una serie de proyectos, entre ellos las concesiones de infraestructura. Esto abrirá nuevas opciones de inversión en instrumentos con una mejor combinación riesgo/retorno y aumentará el financiamiento disponible para este tipo de proyectos que potencian las economías locales.

Valoramos que, en general, estos anuncios hayan sido bien recibidos. Hay que considerar que, si bien los fru-

tos nunca son instantáneos, estas decisiones ayudan a movilizar las expectativas, algo de por sí positivo. Por ejemplo, saber que va a ser más fácil exportar servicios hace que quienes hoy están pensando en llevar afuera sus diseños y sus asesorías empiecen a buscar mercados, y de ahí a concretar inversiones hay un paso.

Este no será el último anuncio que hagamos. Como gobierno seguimos trabajando en identificar mejoramientos y pronto recibiremos propuestas de la Comisión Nacional de Productividad y del empresariado, que entre otros actores han estado preparando ideas para aportar al Año de la Productividad. De modo que lo natural es pensar que vendrán nuevas tareas.

Chile ya pasó por un período en que las grandes reformas procrecimiento eran relativamente obvias: ya las hicimos y otros países de la región con menores niveles de ingreso que Chile las están haciendo hoy. Estamos en una etapa en que necesitamos hacer múltiples pequeños avances, que interactuando nos van a permitir ser más productivos y tener un crecimiento acorde con nuestra etapa de desarrollo. Este es un proceso de maduración lenta, pero hay que persistir en él. Ese es el desafío de este año: acelerar la marcha en esa dirección.



Este segundo tiempo del Gobierno nos exige volcar nuestras energías en recuperar la capacidad de crecimiento de la economía”.

“Creo que las discrepancias sobre la necesidad y los efectos de las reformas se mantendrán, y es legítimo que así sea, pero eso no debe ser un obstáculo para coincidir en que hoy lo relevante es expandir el potencial de crecimiento del país”.